

Temiéndole a mi propia mente.

Abel Farfán Gálvez

Image not found.

Capítulo 1

Miles de criaturas pasaban por mi cabeza, el concurso de escritura era en dos meses y aún no tenía a mi monstruo de mi historia de terror, todo lo que venía a mi mente ya estaba escrito y no quería usar una idea antigua. Había leído muchos libros de terror de los cuales destaco "It" de Stephen King; muchas historias rondaban por mi cabeza pero nada se me ocurría, no podía plasmar nada, de repente sentí que los ojos me pesaban, me sentía cansado. Decidí dormir.

....

El Inicio (23-09-2017).- escuché un ruido en la parte baja de la casa, me levanté de la cama, encendí la luz y camine por el pasillo hasta las escaleras, desde arriba se veía una luz prendida en la cocina, pensé que era mi madre así que la llamé pero al ver que no respondía bajé con cuidado, me asomé a la cocina y vi a joven de espaldas, había sangre detrás de él, me asuste y sin hacer ruido me dirigí al cuarto de mis padres; toque la puerta y no escuché ruido alguno, dirigí mi mano a la manija de la puerta para abrirla pero antes de que llegara a tocarla ésta se abrió dejando ver un mensaje con sangre en la pared que decía: "*Just start*".

Mis padres, no estaban, solo una laguna de sangre que manchaba todas las sábanas, subí corriendo hasta el segundo piso cuando sentí que una mirada me seguía, el miedo se apoderaba de mí, sentí un escalofrío, mi cuerpo se tensó, no sabía qué hacer, con algo de valentía y voltee y vi ese cuerpo cuyo rostro no puedo describir, pero que sus uñas largas como garras, su saco y la sangre que lo rodeaba no dejaban de pasar por mi cabeza, corrí hasta el cuarto de mi hermana menor Haly, giré la manija y no se habría, empuje con todas mis fuerzas mientras gritaba su nombre y no obtenía respuesta alguna. Patee la puerta con fuerza y logré pasar, estaba durmiendo, me acerque a ella, la abracé, la acerque a mí y me di cuenta que su corazón no latía, eso me rompió tanto que empecé a llorar, mis padres, mi hermana, a todos los había perdido, ya no tenía nada más, entré en cólera, salí de la habitación con mi hermana en mis brazos y lo volví a ver, ese maldito desgraciado que había acabado con la vida de mis seres queridos, la rabia que sentía se apoderaba de mi ser, deje a mi hermana acostada en el piso, y entre rabia y llanto apreté mis puños, baje las escaleras y me dispuse a enfrentarlo y fue cuando lo vi, logré distinguir su rostro, era alguien que no olvidaría nunca, no se trataba de un enemigo, mucho menos de alguna asesino en serie, no era ningún payaso malévol o un muñeco diabólico, era algo que me inspiraba más miedo que cualquier otra cosa, era yo mismo, me veía reflejado, su rostro era igual al mío, la única diferencia es que estaba delgado, casi escuálido, de su boca salía sangre, me sonrió, vi sus dientes manchados de rojo; lo miré con desprecio y furia, aunque no podía moverme, no podía

enfrentarme a él, verme de esa forma me dejó en shock. Se dio la vuelta y se dirigió hacia la puerta, grite de todo lo que pude gritarle, lo insulte como pude, traté de acercarme pero una fuerza extraña me lo impedía, cuando abrió la puerta un frío intenso hizo que me erizara la piel, volteó hacia mí y sus ojos se clavaron en los míos, vi esos ojos llenos de maldad y odio, un odio tan profundo y tan siniestro, un odio que me daba miedo un odio al que odiaba tanto.

Al darse cuenta del miedo que inspiraba en mí sonrió, esa sonrisa malévol, para mí era como tener al mismo diablo en frente, en ese instante me acordé de Dios, de cuantas veces lo negué, me sentía inútil, no pude salvar a mi familia, no pude matar al desgraciado que les quitó la vida, no podía hacer nada, el odio otra vez se apoderó de mí, pero esta vez no hacia ese sujeto que se parecía a mí pero era lo contrario sino hacia mí mismo, sentía odio y repulsión, caí al de rodillas al suelo y entre llanto empecé a golpearlo; golpeé y golpeé el suelo hasta que mis nudillos sangraban, cuando ya no los sentía use mi cabeza, me daba contra el suelo hasta que sentí la sangre caer por mi frente hasta pasar por mi boca, no pudo evitar tragar un poco de mi sangre y sentir un sabor dulce, si, así es, un sabor dulce encontraba en la sangre de repente empecé a sentir una gran atracción por el líquido vital que recorría mi cuerpo y el de todos los demás.

Él se me acercó sonriente, en sus ojos ya no veía maldad sino una profunda alegría, parecía haber logrado su objetivo, me puse en pie, lo miré con odio pero no me desquite con él sino que empecé a patear todo lo que me encontraba, la mesa, las sillas, los muebles, el estante, las repisas, fui a la cocina y tiré todo pero el detuve al ver el cuchillo; lo mire y cogí en mis manos, pase mi dedo por donde tenía filo y vi como de mi dedo brotaba sangre, la bebí y sentí otra vez un dulce sabor que me pedía más y más. Salí de la cocina y él ya no estaba, se había marchado. Mi hermana menor bajaba por las escaleras, no sabía como pero aún estaba con vida, me miró de forma extraña, al percatarse del cuchillo en mis manos y de la casa destrozada fue al cuarto de mis padres y pegó un grito, salió de allí llorando y llamando a papá y a mamá, corrió hasta afuera y empezó a gritar y a pedir ayuda, entré al cuarto de mis padres y estaban ellos ahí, cortados del cuello y las venas, desnudos, en posición fetal cada uno sentí asco, miedo y repulsión pero lo que más me atormentaba era una voz dentro de mi cabeza que me decía que yo lo había hecho, que yo era el asesino, que yo era el culpable, unos vecinos entraron y me vieron el arma homicida en las manos, se asustaron y corrieron para llamar de seguro a la policía pero los alcancé, cayeron al suelo y como por un impulso use el cuchillo que llevaba en la mano para matarlos.

Cuchilladas por todos lados, sangre que corría por mis manos y mi ropa, sin saberlo me había excitado, me sentía bien, los desnudé; tocaba yo sus partes íntimas de mi vecina, recorría su cuerpo y lamía hasta sentir un

gran placer, me imaginaba que me diría si estuviéramos teniendo sexo, eso me excitaba aún más, de pronto me estaba masturbando, llegué al clímax y fui a por mi vecino. Con él fue diferente, solo toqué su miembro y lo recosté encima de ella puse su miembro dentro de su vagina y los dejé ahí, por mi cabeza paso algo de remordimiento y sentí que debía vestirlos pero no fue así.

Salí a por mi hermana, la llamaba, gritaba su nombre pero no obtenía respuesta. Me dirigí a la parte de atrás de la casa y ahí estaba ella, columpiándose, sin hacer ruido me acerque a ella y le corté el cuello. Entré con ella a casa y cerré todo. Me dirigí con mi hermana al baño, la desvestí, y la bañe. Mientras lo hacía me excitaba mucho, la envolví en una toalla y la llevé a su habitación, le sequé y la eché a la cama. Un completo sadismo sexual se apoderaba de mí, miré sus partes íntimas, sus pequeños pechos que a los 12 años ella tenía y la besé, empecé a desvestirme y mientras me imaginaba que ella estaba aún viva la violé, era algo maravilloso estar dentro de ella, lamia sus pechos, dejaba chupetones por su cuerpo, y me vine dentro de ella, me acosté a su lado y traté de dormir, sentía un dolor de cabeza cuando todo se volvió negro...

Estaba sudando frío y mi mirada era perdida, me había excitado pero sentía un miedo recorrer mi cuerpo, aún era de noche. Recordé la extraña y terrorífica pesadilla y fui al cuarto de mi hermana, abrí la puerta con cuidado, me acerqué y estaba viva. Baje a buscar a mis padres y estaban durmiendo en su habitación, revise la casa y todo estaba en su sitio, salí en busca de aire fresco, veía las casas de mi barrio aunque de mi mente no salía esa pesadilla tan espantosa, todo lo que había hecho, me sentía impuro aunque sabía que no era real. Me dispuse a entrar a casa cuando un silbido me llamó la atención, voltee y vi a un hombre con saco, estaba delgado, llevaba un sombrero, su rostro no lo distinguí pero lo que si claramente pude ver fueron sus ojos llenos de maldad y su sonrisa siniestra. Entré rápidamente a casa, subí a mi habitación, busqué en el las cosas que tenía una pastilla para dormir y me tomé una, me acosté y me tapé la cara con las sábanas, después de unos minutos escuché unos ruidos, temí que sea ese hombre pero me estaba quedando dormido hasta que todo se volvió negro otra vez.